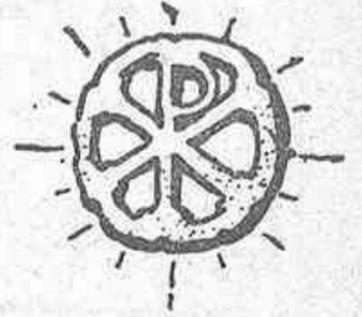




LA HOJA PARROQUIAL



DOMINGO DE RESURRECCION

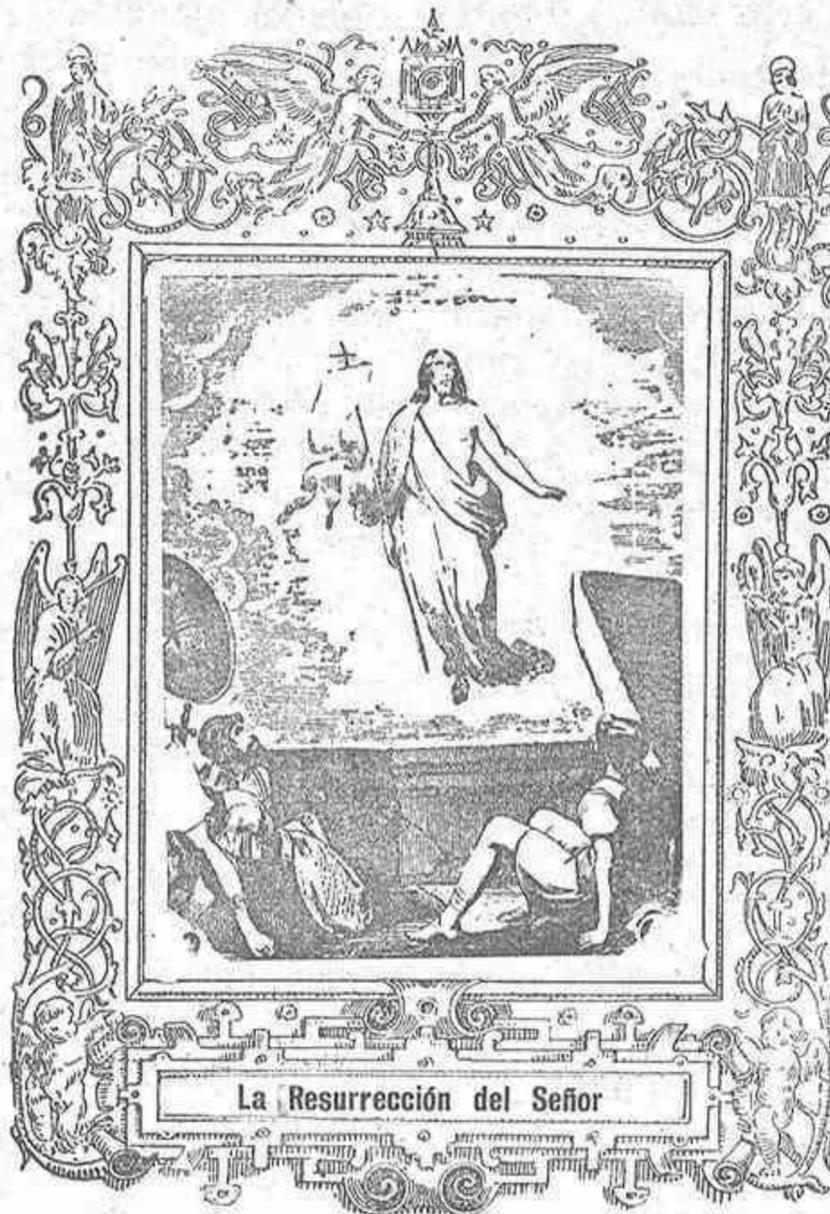
«Habiendo pasado el sábado, María Magdalena y María madre de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar a Jesús... Y entrando en el sepulcro, vieron un mancebo sentado al lado derecho, vestido con una ropa blanca, y se llenaron de temor. Mas él les dijo: No os asustéis; vosotras buscáis a Jesús Nazareno, que fué crucificado; resucitó, no está aquí; ved el lugar donde le pusieron. Etc.» (Marc., 16, 1-7).

Relata este Evangelio la primera noticia que se tuvo de la resurrección del Señor. Pero después este Evangelista y los demás cuentan las diversas apariciones y cómo conversaba y hasta comía con ellos, de modo que su resurrección se hizo notoria a todos los habitantes de la Judea.

De ella son testimonio los guardias que pusieron en el sepulcro, que huyeron despavoridos al verle salir del sepulcro, aunque después pretendieron negarlo, seducidos por las promesas de los Príncipes de la Sinagoga.

Lo mismo atestiguan también con su silencio y con su conducta dichos Príncipes; pues

Probada hasta la evidencia está la Resurrección: negarla es obcecación; no creer en Cristo, demencia.



La Resurrección del Señor

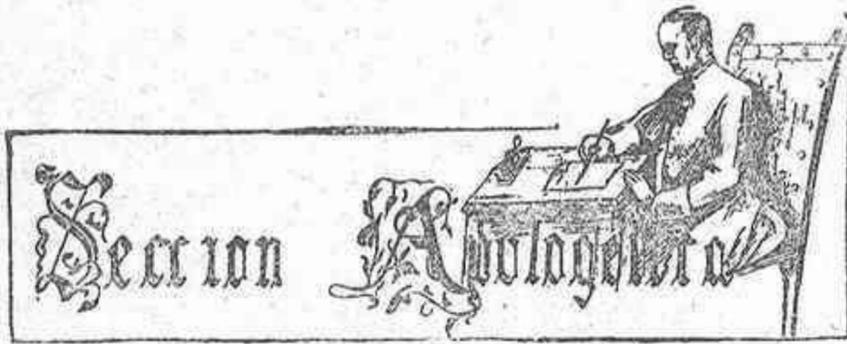
ni castigaron a los guardias por no haber evitado que desapareciese el cuerpo, ni negaron la verdad de su resurrección cuando públicamente la predicaban los Apóstoles.

Los paganos y los herejes de los primeros siglos tampoco se atrevieron a negar hecho tan notorio; y no hay duda que lo hubieran hecho si les hubiera sido posible de algún modo, pues ello solo hubiera bastado para convencer de impostura la Religión que tanto odiaban.

Los incrédulos que ahora lo niegan, diciendo unos que no estaba muerto en realidad y otros que no resucitó de verdad, demuestran estar muy obcecados por su soberbia y mala fe, pues no hay hecho alguno en

la Historia que esté más probado que este.

Nadie, pues, de buena fe puede negar este estupendo milagro. Y nadie que esté en su sano juicio puede invocar la falsedad de una Religión que tiene en su favor tan elocuente testimonio. Pidamos al Señor que abra los ojos a todos para que así lo vean.



LA GENERACION ESPONTANEA

Mi querido feligrés: Te decía que les aguardaba a los incrédulos otro problemita más oscuro que boca de lobo, y que únicamente tiene solución en la doctrina cristiana: el origen de la vida. Reflexiona sino un poco, y verás cómo la respuesta atea y materialista, que aquéllos dan, es contraria a la razón y hasta a las conclusiones mismas de las ciencias experimentales.

¡Cosa extraña! A pesar de que la generación espontánea, es decir, la procedencia de los seres vivientes de la materia inorgánica y muerta, es inadmisibile, hoy día pretenden aún aferrarse a ella ciertos espíritus, obstinados en huir de Dios con más ahinco que el diablo de la cruz. Y todo para no ver sus huellas en la creación. ¡Empresa inútil! Basta recordar estos dos principios indiscutibles de la razón: *nadie puede dar lo que no tiene; lo más no puede salir de lo menos.*

Nadie puede dar lo que no tiene. La gran ciencia de la tierra, la Geología, nos demuestra, como has leído en mis últimos escritos, que hubo un tiempo en que todo era, en nuestro planeta, inerte, inorgánico, por lo mismo que lo es, no tiene vida; de ahí que no puede darla. Salta, pues, a la vista la imposibilidad de la generación espontánea.

Lo más no puede salir, como de causa adecuada, de lo menos; por consiguiente, la vida no puede proceder de cuerpos sin vida. Se impone la necesidad de un Principio viviente, que es Dios.

Las armas favoritas que los tales para su defensa han fabricado se vuelven contra ellos mismos y los convencen de error, y echan por tierra sus impías pretensiones. Ellas y sus teorías para explicar el mundo y la vida sin Dios, cayeron en

el mar profundo e insondable de la quimera y del absurdo, como los egipcios en el mar Rojo cuando, en frase del clásico, «el Santo de Israel abrió su mano

y los dejó, y cayó en despeñadero el carro, y el caballo, y caballero».

¿Qué dicen, pues, las ciencias experimentales sobre la generación espontánea? Dicen—otro día lo veremos— que semejante hipótesis es una mentira y un disparate.

Tu párroco.

oo

El huevo de Pascua

Durante las fiestas de Pascua del lúgubre año de 1871 en París, una mujer de alguna edad, vestida de luto, de mejillas enjutas y ojos enrojecidos por las lágrimas, se presentaba ante las puertas de la cárcel de Mazas y solicitaba hablar con el Obispo Darboy. El hombre a quien se dirigió, la miró de arriba abajo y le dijo:

—¿Hablar al obispillo? ¿No sabes que está prohibido hablar con esa gente?

—¿No podríais al menos entregarle esto de mi parte?

Veamos que es eso.

La mujer sacó de su bolsillo un huevo de Pascua.

(Era costumbre en Francia regalar por Pascua a los amigos un pastel conteniendo un huevo en su interior).

—Me prometéis entregárselo?—murmuró la mujer.

—Es cosa fácil; quiero hacerlo por tí porque me parece que has sufrido mucho.

Tomó el don de la pobre mujer, y habiéndose ésta alejado, la puerta se abrió bruscamente. Un hombre de uniforme con las mangas y el kepis galoneado de oro entró en la habitación.

—Qué hay de nuevo?—dijo brutalmente.

—Nada, coronel. Han traído esto para el que se llama Darboy.

—Está bien; dáme lo. Y cogiendo el huevo se lo metió en el bolsillo.

* * *

En la noche de aquel mismo día hubo un gran festín, al cual acudió casi toda la oficialidad. Entre los convidados se hallaba el flamante coronel de la cárcel de Mazas.

—Os voy a contar,—dijo el coronel—una historia muy divertida. Ya sabéis que estamos en Pascua, y esta mañana he hecho en la cárcel una presa... que no será fácil adivinéis. Un huevo de Pascua, que una vieja loca quería dar al ciudadano Darboy.

Y sacando el huevo de su bolsillo, lo echó sobre la mesa.

Tomólo uno de los convidados y dijo:

—Vamos a ver lo que hay dentro. Lo pondremos después en ensalada, que un huevo bendito no puede hacernos daño.

—Apostemos a que hay medallas—dijo otro.

Y partiendo el huevo en dos mitades, salió de él un papelito plegado en cuatro dobleces.

—¡Hola!—dijo uno.—Esto tiene trazas de una conspiración.

—Léase en alta voz—gritaron muchos convidados.

El papel contenía las siguientes líneas:

«Monseñor:

«No pudiendo veros, uso esta estratagema para manifestaros mi viva gratitud. Sin los socorros que me habéis enviado, mi dos hijos, ha mucho tiempo enfermos, hubieran muerto. Han experimentado algún alivio y solicitan vuestra bendición. Todos los días a las dos de la tarde los conduciré ante los muros de la cárcel: extended los brazos hacia ellos y por segunda vez les daréis la vida, como también a su desgraciada madre».

Estrepitosas carcajadas interrumpieron la lectura.

—¡Bah! La conspiración no es peligrosa, a menos que la bendición haga caer las paredes de la cárcel, como el ruido de las trompetas hizo caer a Jericó.

—¿Está firmada la carta?—preguntó uno.

—¡Lástima sería no conocer el nombre de esta ciudadana!

—Sí, sí—dijo el que tenía el papel.—Esperad... es difícil leer el nombre... «Clemencia Arpentini».

Todos miraron al coronel que había traído el huevo. Estaba terriblemente pálido.

—¿Clemencia Arpentini?—balbuceó;—¡pero si es mi madre! ¡Mi madre, que he dejado sin pan! ¡Oh! ¡Soy un miserable!

Se levantó y salió precipitadamente de la sala, que todos poco a poco dejaron vivamente impresionados.

¿Qué fué del coronel Arpentini? ¿Pereció quizás oscuramente en la esquina de una ca-

lle confundido con los millares de cadáveres que llenaban las aceras cuando entraron los soldados prusianos? Su nombre no ha figurado ni en los consejos de guerra ni entre los proscritos en tierra extranjera.

Sólo se sabe que momentos antes de ser fusilado Mons. Darboy, un hombre con el uniforme hecho pedazos cayó de rodillas a sus pies y dijo:

—Monseñor, voy a morir; dadme vuestra bendición como la disteis a mis hermanos.

Aquel hombre tan humillado ante el mártir de Cristo era el coronel Arpentini.

oo

¡RESURREXIT!

Cese ya el luto, la tristeza huya,
sigan las alegrías a los llantos,
a los fúnebres sonos, dulces cantos,
al triste *Miserere*, el *Aleluya*.

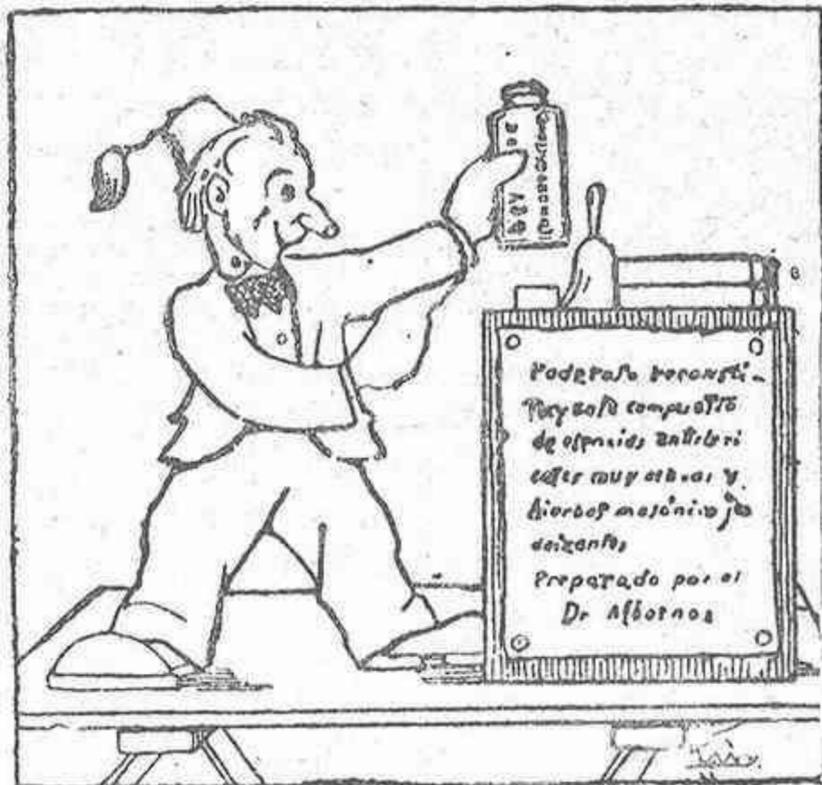
Ningún alma católica rehuya
festejar al Señor en triunfos tantos;
hoy es el día de los goces santos,
cesen los lloros y el dolor concluya.

Triunfó el Señor; la muerte fué vencida;
el rey de las tinieblas fué humillado
y su reino por siempre derrocado.

Resucitó: nos dió la nueva vida...
¡entone, pues, el alma agradecida
himnos de gloria al Dios resucitado!

oo

LOS REDENTORES DE HOY



El Ministro de Justicia: Ciudadanos: si no teneis qué comer, si os falta trabajo, si padeceis una gran crisis, no os preocupéis. Tomad este medicamento, que no os curará esos males, pero le irá muy bien al lado izquierdo.

Ecós Parroquiales

Cultos: Hoy, domingo de Resurrección, como tercero de mes, la comunión de los Terciarios de S. Francisco a las ocho; y por la tarde, a las siete, exposición solemne, estación, rosario franciscano y plática. La misa de las once será cantada por los niños del Catecismo y demás asistentes.

El miércoles, como 19 de mes, la comunión y cultos de los devotos de S. José, a las horas ya dichas.

Indulgencias: Se ganan las de la Bula todos los días de la semana. Los terciarios tienen otra más cada día, y absolución general hoy.

Bautizados: El día 7, Enrique Fernández Rodríguez, nacido el 1 de este, Fozaneldi. El 8, María del Rosario Menéndez, nacida el 25 de enero, Regla, 5.

Dios los haga buenos cristianos.

Proclamados: D. Jesús Olavarrieta Redondo, con doña Luisa Díaz López, ambos de esta parroquia.

Casados: El día 11, don José María Estrada Menéndez, de S. Isidoro el Real, con doña Josefa García Suárez, de esta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecidos: El día 4, en el Hospital provincial, don Emilio Granda Fernández, de 26 años, vecino de la Tenderina 43. El día 9, también en el Hospital, doña Francisca González, vecina de la Plaza del Marqués de Mohías.

D. E. P. y nuestro pésame a sus familias.

DE LA SEMANA SANTA

Se celebraron los cultos según estaban anunciados, habiéndose añadido una solemne comunión el día de Jueves Santo, organizada por las Juventudes Católicas, y a la que asistieron también los niños del Catecismo y muchas personas mayores. Resultó un acto muy fervoroso y animado, por haber acompañado también fervorines y cánticos apropiados.

Los feligreses contribuyeron también espléndidamente con sus limosnas y con cera para alumbrar. Jesús sacramentado se lo pague.

EL PROYECTO DEL SAGRARIO

Dió una feligresa 5 pesetas. Con ello suma lo recaudado 1.440,10.

También dió doña Marcelina Rodríguez unos medallones de plata.

Habíamos escrito al reputado artista de Madrid, don Félix Granda Buylla, pidiéndole plano y presupuesto para el sagrario, y hace unos días recibimos un precioso dibujo y carta, ofreciendo hacerle según la muestra y de bronce dorado, por el precio de dos mil pesetas.

La aspiración era que fuese de plata; pero a esto habrá que renunciar. Poniendo el material, podría hacerse; mas lo que tenemos quizá no alcance ni para la puerta.

Como se ve, falta dinero, aun para llegar a hacerle de bronce dorado, y falta plata para que sea de este metal precioso lo más que se pueda. Sigue, pues, abierta la suscripción durante unos días, para ver a lo que podemos llegar. La plata, sobre todo, que tal vez algunos tengan sin usar, es lo que más nos conviene.

DE LA PRIMERA COMUNION

Muchos niños y padres de los mismos están impacientes por saber la fecha de la primera comunión. Aquí hay una señalada desde tiempo inmemorial; pero es fácil que este año no sea la misma.

Para ello hay dos razones: Una es el proyecto que existe de que este año, por ser Año Santo, en que se conmemora la institución de tan augusto Misterio, se celebre la primera comunión de todas las parroquias y colegios en la catedral, para que sea una solemnidad estupenda. No se sabe de seguro si esto se llevará a la práctica, ni cual será el día que se señale.

Otra razón para aplazarlo es lo muy atrasados que están de doctrina los niños que pretenden comulgar; y esto por culpa de sus padres, que no los mandan con la debida regularidad.

Sea este el último aviso para que los manden todos, *absolutamente todos* los días que hay Catecismo; pues de lo contrario no podrán ser admitidos y a nadie podrán culpar sino a ellos mismos.

— JUNTA PARROQUIAL

Se convoca a los vocales de ésta para mañana lunes, a las siete y media de la tarde.